

## EL ADJETIVO ATRIBUTIVO EN EL POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ

El poema de Fernán González ofrece una relativa abundancia de adjetivos atributivos; en efecto, hemos documentado la existencia de un total de 882. Considerando que sólo nos hemos ocupado de los atributivos y siendo los predicativos —según Sobejano—<sup>2</sup> incluso más abundantes que éstos en época medieval, el índice de adjetivación total en el poema no es ni mucho menos escaso. Recordemos que, de un total de 752 estrofas, sólo de adjetivos atributivos se percibe una media de más de un caso por estrofa.

Sobre la colocación de estos adjetivos en el sintagma<sup>3</sup>, observamos un claro predominio de adjetivos antepuestos sobre los pospuestos: en 625 ocasiones se da la anteposición, mientras que la posposición aparece 257 veces. Teniendo en cuenta además que un 45% de los casos de posposición ha podido verse motivado por la rima, ya que en tal porcentaje los adjetivos se sitúan al final del verso, es evidente la tendencia a la colocación antepuesta del adjetivo en la obra.

Relacionada con este hecho está la cuestión del contenido semántico de los adjetivos. Disponemos de los siguientes datos:

	total	antepuestos	pospuestos
VALORATIVOS .....	442	417	25
CUASI-DETERMINAT .....	174	159	15
DESCRIPTIVOS .....	159	30	129
DE RELACIÓN O PERTENENCIA	107	19	88

Partiendo de estas estadísticas, se pueden extraer unas conclusiones generales:

—En cuanto al significado de los adjetivos, se advierte una destacada abundancia de adjetivos valorativos en el Poema. Les siguen en frecuencia los cuasi-determinativos, los descriptivos y los de relación o pertenencia.

1 Manejamos la edición de A. Zamora Vicente, *Poema de Fernán González*, Clásicos Castellanos, Madrid, 1963, 2.ª edición, eliminando de nuestro trabajo aquellos fragmentos de la Crónica que incorpora el editor; nos ocupamos, pues, sólo de las partes en verso.

2 G. Sobejano, *El epíteto en la lírica española*, 2.ª edición, Madrid, Gredos, 1970, p. 165.

3 Nos basamos para esta cuestión en el artículo de Rafael Lapesa: «La colocación del calificativo atributivo en español», *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, 1975, pp. 329-345.

—Paralelamente a la mayor frecuencia de adjetivos antepuestos, se da también una mayor aparición de adjetivos valorativos y cuasi-determinativos, con lo que corroboramos la teoría del profesor Lapesa de que estos tipos de adjetivos suelen ir ante el sustantivo, mientras que los descriptivos y los de relación o pertenencia se sitúan generalmente pospuestos, como sucede en nuestra obra<sup>4</sup>.

—Significado (abundancia de valorativos) y orden (predominio de anteposición) de los adjetivos suponen en el Poema de Fernán González una combinación utilísima de elementos léxico-estilísticos cuyo fin es crear el engrandecimiento y exaltación del héroe, el conde castellano, verdadero propósito del autor y objetivo último del poema.

Debe destacarse asimismo que pese a ser menor el número de adjetivos pospuestos, su variedad léxica frente a la de los antepuestos, es mucho más acusada. Generalizando, podríamos afirmar que preceden al sustantivo un número muy elevado de adjetivos valorativos, tales como *gran, buen, malo, fuerte, fiero, pobre, falso...*, cuya función es la de ponderar sencilla e ingenuamente. Por otro lado, tras el sustantivo aparecen una mayoría de adjetivos de relación o pertenencia (*castellanos, paganos, descreyentes, cristianos, españones, africanos, moro, lombardo...*) y descriptivos (*sagrada, hermoso, tamaño, granado, antiguo, ligero, famado, hambriento...*). Pues bien, como decíamos antes, se da en estos últimos, los descriptivos pospuestos, una notoria variedad de apariciones que resulta significativa con respecto a la martilleante repetición de siempre los mismos adjetivos valorativos antepuestos. Tal dato nos induce a pensar en un autor poco creativo, que acude a los adjetivos pertenecientes al plano más denotativo, referencial de la lengua para describir, pero que cuenta con un campo muy reducido de adjetivos valorativos, reveladores de su pobre subjetividad imaginativa.

Analizaremos a continuación los aspectos más significativos que cada grupo de adjetivos nos ofrezca. Nos detendremos especialmente en los valorativos y descriptivos cuyo contenido semántico, más rico en expresividad y connotaciones que el de los cuasi-determinativo y los de relación o pertenencia, requiere mayor atención.

#### A) *Adjetivos valorativos.*

Como se ha dicho, en total configuran este grupo abundantes apariciones de un número restringido de adjetivos: *gran, buen, mal, fuerte, fiero*, entre otros. Por la cuantiosa existencia en el texto de tales calificativos, creemos necesario examinar el comportamiento de los mismos:

4 Son éstas, consideraciones generales, ya que las propias estadísticas dan cuenta de que valorativos y cuasi-determinativos pueden ir tras el sustantivo, al igual que los descriptivos y los de relación o pertenencia pueden ir antepuestos. Y esto es así, porque no sólo la semántica del adjetivo decide su posición; en ésta intervienen otros factores como el mayor o menor énfasis, la rima, el matiz especificativo o explicativo del adjetivo, etc. Encontramos, por ejemplo, el adjetivo valorativo *bueno* tras el sustantivo y ello se debe a que la calificación que atribuye es más bien objetiva, especificativa en «un herrero muy *bueno* demandaron priado» 681c. El valor metafórico del adjetivo *negra* motiva su anteposición en «es(s)a fue nora moros una *negra* semana» 457d.—La rima puede influir en la anteposición del adjetivo *menor* en «Por (aqu)esta carrera avremos pan assaz, / los grandes e los chycos, fastal *menor* rapaz» 65a, b, etc.

*GRAN*: el adjetivo *grand*, siempre antepuesto, recogido en 204 ocasiones, es el que ofrece un mayor índice de aparición en la obra. Las calificaciones que desempeña se podrían resumir en los siguientes apartados:

1) *Gran* tiene como fin en determinadas ocasiones valorar positivamente los comportamientos y actitudes morales de algunos personajes. Así, el rey Vavtyçanos era «omne de *grran(d)* esfuerço e de *grran(d)* coraçon» 34d; por su parte, Don Rodrigo «era de los cristianos sonbra e *grrand* abygo» 35c<sup>5</sup>; Don Alfonso, «Rey fue de *grran(d)* sentydo e de muy *grran(d)* valor» 159a<sup>6</sup>; cuando éste murió, los castellanos «Dos omnes de *grran(d)* guisa por alcaldes alçaron» 162b; el protagonista del poema era quien «avya *grran(d)* complimiento del sen de Salomon» 345c, est.

2) Numerosos términos pertenecientes al campo semántico de la guerra, presentan una significación sumamente intensificada por el adjetivo *gran*:

—Los castellanos, «sofryendo *grrandes* golpes al conde llegaron» 320a<sup>7</sup>; «dando *grrandes* ferydas su sennor acorrieron» 492d. Hombre destacado de las mesnadas castellanas es «Don Gustyo Gonçalez, que el otra faz guiava, / corrya mucha sangre por do el agujava, / yvan *grrandes* arroyos commo fuent que manava, / fazia *gran(d)* mortandad en aquesta gent braua» (est. 499). También Diego Laynez «fazia *gran(d)* mortandat en los pueblos paganos» 501c<sup>8</sup>.

—Del conde don Fernando se nos dice en cierta ocasión que «tenia *gran(d)* lançada por el diestro costado» 317b<sup>9</sup>. Pero de Fernán González comenta el poeta sobre todo sus hazañas guerreras:

—«Fyrie en pytavynos e fazie les *grran(d)* danno» 361b

—«Avya en la az primera avyerto *gran(d)* portyello» 485c

—«Avya la *gran(d)* fuerça con el día caliente» 514b<sup>10</sup>

También la opresión enemiga es calificada por *gran*:

5 Reza en su epitafio: «Aqui yaz don Rrodrygo, vn rrey de *grrand* natura» 84c.

6 El sintagma *gran valor* es frecuentemente utilizado por el poeta para alabar la favorable condición de ciertos personajes: documentamos también su aparición en el v. 126a atribuido a D. Alfonso, en el 164a, a D. Nunno y en el 169d, al conde D. Fernando.

7 Idéntico sintagma recogemos en el v. 695d: «dieron se *grrandes* golpes en los escudos».

8 Nos encontramos ante un cliché lingüístico al que recurre a menudo el autor para comentar los logros bélicos de ambos bandos, aunque tal sintagma es cuantitativamente más veces atribuido a los cristianos que a los moros, como era de esperar. Además de los casos ya apuntados, en que los sujetos activos de la mortandad son seres individuales, en general son todos los cristianos quienes «en los pueblos paganos *grand* mortanda(t) fyzieron» 529c. Versos semejantes se le habían asignado anteriormente a Fernán González: «en los pueblos paganos fazia *grand* mortandad» 503b y «fazia *grran(d)* mortandad en el pueblo descreyente» 514d. Sólo en un caso se aplica esta expresión para aludir al ataque enemigo: «los moros en tod esto en valde non (serian), / en los omnes de pye *grran(d)* mortandat fazian» 500a,b.

9 Leemos asimismo: «El cavallo del conde traya *grrandes* lançadas», 493c.

10 Se incluyen en este apartado los versos:

—«Dio les vn *grran(d)* torneo, vna lid presurada» 716c

—«En los pueblos paganos fyzo *grand* escarmiento» 722c

—«Cercaron al buen conde, muy *gran(d)* priessa le dieron» 492a

—Los moros luchaban «dando muy *grandes* voces e *grandes* apellidos» 509c

—«Muchos de castellanos perdieron y la vyda,

lleuaron los del campo navarros *gran(d)* partyda» 689a,b<sup>11</sup>

3) Mediante el adjetivo *gran* el autor expresa la calificación de sucesos adversos y dolorosos: son los castellanos fundamentalmente las víctimas de tales situaciones, sobre todo aquéllos que vivieron antes de Fernán González. Así, encontramos numerosos versos en los que *gran* forma parte de un sintagma nominal cuyo núcleo está configurado por términos como: *miedo* («non sabyan con *grran(d)* miedo adond se asconder» 93d; «veyen se en muy *grran(d)* miedo con la gent descreyda» 102d)<sup>12</sup>, *duelo* («andavan del *grand* duelo muchos enloqueçidos» 95d; «commo sy fues(s) e muerto muy *grran(d)* duelo fyzieron» 322d; «fyzieron muy *grran(d)* duelo estonçes por Castyella» 600a), *cuita* («nunca fue en cristianos tan *grran(d)* cuyta venida» 89d; «eran en muy *grran(d)* coyta espannonnes caydos» 160a), *rrebato* (ovyeron *grran(d)* rrebato en pas(s)ar aquel vado» 358a; «vieron se en *grran(d)* rrebate que fues y su posada» 365d), *manziella* («avye de sus vas(s)allos el conde *gran(d)* manziella» 540c; «tenia en [cuer] cad'uno *grrand* manziella» 600d), *pesar* («de *grran(d)* pesar que ovo cayo amortçeido» 594b) etc.

4) Asimismo es *gran* el adjetivo que califica aquellos momentos de mayor regocijo y júbilo para los castellanos. En tales casos siempre precede al sustantivo *gozo*: «Tant avyan de *grran(d)* gozo que creer non lo quisieron» 676a; todos e ella con ellos con *grand* gozo lloravan» 680a<sup>13</sup>.

Con el fin de no pecar de gravosos, detendremos aquí la aducción de ejemplos en que *gran* modifica al sustantivo. Creemos haber dado una muestra del productivo recurso que el autor encuentra en tal adjetivo para ponderar y ensalzar las ideas que estima conveniente.

La pareja BUENO/MALO supone en el Poema otra fértil cantera para expresar valoraciones. Abundan más las positivas; en total, son noventa y cinco las veces que recogemos *bueno*, mientras que en cuarenta y cuatro ocasiones aparece *malo*. Analicemos ahora estos enunciados:

*buen + sustantivo*: es el esquema más habitual, ya que la posposición del adjetivo sólo se presenta en dos ocasiones<sup>14</sup>. *Buen* suele referirse preferentemente a las positivas condiciones morales de ciertos personajes. Así leemos:

11 Documentamos también:

—«Llevauan de cristianos *grrand* pueblo cabtyvado» 717a

—«Yvan con muy *grrand* rrobo alegres e pagados» 719a

12 Véanse también los versos: 321d, 366d, 467b, 467d, 470b.

13 Hay que añadir los versos: 680d, 682d, 684a.

14 «Dio les pastor muy *bueno* luego el Cryador» 27c y «vn ferrero muy *bueno* demandaron priado» 681c. En ambos casos el carácter especificativo del adjetivo es evidente.

- «Quando rreyno [don] Çindus, un *buen* guerreador» 26a
- «Nunca mejor la tovo el *buen* Terryn d'Ardena» 512c
- «Fablo Nunno Laynez de seso natural,  
*buen cavallero d'armas e de sennor leal*» 154c,d.

A algunos de los personajes se les aplica siempre tal adjetivo en su denominación, y nos encontramos entonces con verdaderas fórmulas épicas<sup>15</sup>. Ello ocurre al mencionar al rey Don Rodrigo:

- «comme se dio la tierra al *buen* rrey don Rodrigo» 6b
- «resçibyo lo muy byen el *buen* rrey don Rrodrygo» 49a<sup>16</sup>

al rey de Navarra:

- «mas fue por el *buen* Rey la pelea partida» 728d
- «el *buen* Rey Sancho Ordonnez dio se muy gran(d) vagar» 733a'

Pero es el conde Fernán González el mejor calificado en la obra. La alusión a su persona tanto por parte del autor, como por parte de otros personajes siempre se realiza mediante la expresión: «el buen conde». Veamos algunos ejemplos:

- «Quando ovo el [*buen*] conde su rrazon acabada» 308a
- «El *buen* conde e el rrey buscandos' andodieron» 314a
- «[muy] maltrecho syn duda al [*buen*] conde fallaron» 320c
- «Salieron al *buen* conde todos por su amor» 327d
- «Començo el *buen* conde, es(s)e fyrme varon» 345b<sup>17</sup>

La valía del conde no sólo se nos recuerda cada vez que es nombrado, sino que ya desde pequeño sabemos de su excelente condición, pues, «quanto podia el amo ganar de su mester, / [todo] al *buen* cryado dava muy volunter» 177a,b. Cualquier acción o dicho de don Fernando será objeto de una fervorosa apreciación por el autor:

- «El cond Fernan Gonçalez, cuerpo de *buenas* mannas,  
cavallo su cavallo, partios' de sus conpannas» 225a,b

15 El estudio de este tipo de estructuras ha sido desarrollado, entre otros, por I. Michael, F. Hamilton, Hathaway, M. Garci-Gómez, aunque referido a otras obras medievales: I. Michael, «A comparison of the use of epic epithets in the *Poema de Mio Cid* and the *Libro de Alexandre*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 38, 1961; R. Hamilton: «Epic epithets in the *Poema of the Cid*», *Revue de Littérature Comparée*, 34, 1962, pp. 161-178; Hathaway, «The art of the epic epithete in the *Cantar de Mio Cid*», *Hispanic Review*, 42, 1974; M. Garci-Gómez, *Mío Cid. Estudios de endocrítica*, Planeta, Barcelona, 1975, pp. 278-293.

16 en los vv. 75a, 83d, 216b encontramos de nuevo tal sintagma.

17 Véanse también los versos: 360a, 365c, 369c, 286c, 403a, 416c, 459c, 463a, 472a, 496b, 539b, 564a, 568c, 576c, 578a, 597a, 629a, 656c, 719c, 730a, 734b, 752a.

- «[ca] dio les el buen conde mucho de *buen* consejo,  
dellos en poridad, dellos por *buen* conçejo» 568c,d  
—«(el conde) por verdat avya fecha muy *buena* cabalgada» 724c.

No sólo la persona de Fernán González aparece sumamente ensalzada en el poema, son también sus hombres dignos de la mayor ponderación, siempre mediante el adjetivo *buen*:

- «Acorrian le luego [los] sus *buenos* varones» 362a  
—«Quando llego el conde a su *buena* conpanna...»<sup>18</sup>

También los caballos gozan en el texto de espléndida valoración:

- «Sobre vn *buen* cavallo a su sennor alçaron» 323b  
—«Ovo el su *buen* cavallo al conde de moryr» 494a  
—«Assaz avia el Rey *buen* cauallo conprado» 574a.

En suma, el autor recurre al adjetivo *buen* siempre que se proponga alabar aquellos elementos que cuentan con su aprobación. Veamos otros ejemplos:

- «Fue toda esta cosa puesta en *buen* estado» 32a  
—«Pero con todo esto *buen* consejo prendieron» 86a  
—«Fueran de *buen* acuerdo sy non fueran venidos» 138c<sup>19</sup>.

El poeta arlantino expresa sus valoraciones, movido ingenuamente en ocasiones por un maniqueísmo pueril; si emplea el adjetivo *bueno* para calificar positivamente al sustantivo, cuando su intención es la contraria acude al antónimo *malo*. Nuevamente la anteposición es el lugar habitual de este adjetivo. Por otro lado, si *bueno* calificaba sobre todo a Fernán González y a sus hombres, *malo* será utilizado cuando se aluda a los enemigos de los castellanos, especialmente si la hostilidad procede de los moros<sup>20</sup>. Así, a causa de estos el autor nos cuenta cómo «muchas coytas pas(s)aron nuestros anteçes(s)ores, / muchos *malos* espantos, muchos *malos* sabores» 4a,b. Cuando el rey Don Rodrigo y los suyos se ven sorprendidos por la traición musulmana, leemos: «era de *mala* guisa la rrueda trastornada» 74c, y a consecuencia de la derrota castellana, «los cristianos mesquinos avyan muy *mala* vida» 89c; «vysquieron castellanos grran(d) tiempo *mala* vida» 102a. Las lamentaciones por su triste situación son abundantes:

- «Dezian los malfadados: en *mal* ora nascimos» 98a<sup>21</sup>

18 Idéntico sintagma recogemos en los vv. 456a y 664a. Otros casos son: «buena gente», 461a; «buenos vas(s)allos», 496d; «buen infançon», 362b y 661c.

19 Casos semejantes aparecen en los versos 171c (buenos omnes), 318b (buenos fechos), 739b (buena tierra) 744b (buen mensajero) etc.

20 A ellos se les denomina en el v. 514c «la mala simiente», metáfora de gran carga expresiva.

21 Esta fórmula, habitual en la épica, como es sabido, es repetida varias veces en nuestra obra: dice Almoroz: «Sy del non he derecho en *mal* ora fu nascido» 194d y en otro momento, «...¡Ay, Mafomat, en *mal* ora en ty fyó!» 268b. Documentamos asimismo la expresión elogiosa tantas veces dirigida al Cid: «Infanta donna Sancha, *nascientes en buen ora*» 677c.

- «Por nuestro *mal* sentydo en grran(d) yerro caymos» 98d  
 —«Sy nos (a)tales fue(s)emos commo nuestros parientes, non avryan poder aquestas *malas gentes*» 99a,b.

Incluso son calificados de *malos* aquéllos que ignoraban la traición de que iban a ser objeto: «non sabyen la trayçion los *malos* pecadores» 69a.

Por otra parte, es el protagonista de la obra el que se ve más hostigado que ningún otro personaje concreto<sup>22</sup>, y ello está resaltado voluntariamente por el autor, con tal de dejar constancia de la magnificencia de su héroe, quien, pese a los numerosos inconvenientes que se le plantean, siempre resulta victorioso: «Tornemos en el conde de los fechos grranados,/ commo avia aydo(s) otros *malos* mandados» 380c,d; «fallo de *mala* guisa rreuelto el mercado» 531c; Almonzor pensó «quel'farya (al conde) en presyon muerte *mala* moryr» 388d<sup>23</sup>.

Y no sólo los «descreyentes» atentaban contra el conde castellano, también otros cristianos lo hicieron: «Dentro en Castro Viejo al buen conde metieron,/ teniendol'fuerte san(n)a *mala* presión le dieron» 597a,b. Por último, a don Fernando y a doña Sancha les amenaza el arcipreste: «amos a dos avredes *mala* muerte morir» 641d.

*FUERTE* y *FIERO* son dos adjetivos cuyos significados presentan en determinados contextos estrecha relación. Su presencia en la obra es también muy frecuente (*fuerte* aparece en treinta ocasiones y *fiero*, en doce). De nuevo el lugar de esos adjetivos valorativos se sitúa ante el sustantivo.

Ambos califican sentimientos, sensaciones que resultan entonces intensamente realizadas:

Documentamos el uso de *fuerte* en:

- «nunca fue el talosano en quexa atamanca,  
 ca el cond de Casty(e)lla le tenia *fuerte* sanna» 367c,d<sup>24</sup>  
 —«de vencer o moryr tenia *fuerte* taliento» 487b  
 —«era en *fuerte* cuyta el conde don Fernando» 541a  
 —«fueron en *fuerte* quexa, non sabyan que fizies(s)en» 668a<sup>25</sup>

El sustantivo *rrencura* es modificado tanto por *fuerte* («de ty han castellanos todos *fuerte* rrencura» 616c), como por *fiero* («a de ty sobre todo (d) esto *fyera* rrencura» 289a). Lo mismo sucede al término *pesar* («dexemos castellanos en su *fuerte* pesar» 604a; «ovyeron leoneses desto *fuerte* pesar» 715d; «avyan los castellanos desto *fyero* pesar» 284a).

La valoración de un hecho por su importancia o extrañeza se expresa también

22 Sólo se alude a los contratiempos sufridos por Almanzor cuando «llegaron [a] Almonzor estos *malos* rroydos» 265a o por el monarca navarro en «cuitado fue el rrey de la *mala* feryda» 316a.

23 Es éste uno de los pocos ejemplos en que el adjetivo va detrás del sustantivo.

24 Recogemos de nuevo «fuerte sanna» en el v. 417b.

25 En el v. 669a aparece nuevamente «fuerte queja».

mediante alguno de estos adjetivos. Observamos el predominio de *fiero* en tales casos:

- «semeja *fyera* cosa mas diz lo el ditado» 101c<sup>26</sup>
- «quando vyeron los moros (a) tan *fyera* fazan (n)a, que sus armas matavan a su misma companna...» 120a,b
- yva de *fyera* guisa la lid escalentando» 363b etc.

La aparición de *fuerte* en estos contextos se da en versos como:

- «El cond Ferran Gonçalez de los fechos grrranados, avya ya oydos vnos *fuertes* mandados» 280a, b
- «venie por el ayre vna syerpe rrabiosa, dando muy *fuertes* grytos la fantasma astro-sa» 465b, c<sup>27</sup>

*Fuerte*, por último, suele aludir a la sólida preparación del ejército o a la dureza en las batallas:

- «que venia Almozor con muy *fuertes* fonsados» 381a
- «eran de *fuertes* golpes amos a dos llegados» 490d
- «tornaron a las tyendas fanbryentos e lazrados, levaron *fuerte* dia, estaban muy cansados» 517a, b<sup>28</sup>

#### B) *Ajetivos descriptivos.*

Como hemos adelantado, los adjetivos descriptivos presentan un repertorio significativamente variado en el Poema.

Abundan los referidos a la apariencia física: ligero, herida, maltrecho, muerto, labrado, bermejo, dorado, lorigado, preciosa, menor, etc.

Nuevamente observamos el cuidado del autor en adjudicar a cada persona la atribución merecida. No encajaría, dado el tomo de la obra, una calificación laudatoria para el enemigo; todas las alabanzas, también en el plano descriptivo, son para Fernán González y los suyos. Por ejemplo el adjetivo *loçano*<sup>29</sup>, aunque es aplicado a los godos en una ocasión («antes fueron gentyles vnos pueblos *loçanos*» 16c), se incluye en una fórmula laudatoria dedicada a don Fernando y sus hombres:

- «el conde orgulloso de *coraçon loçano*  
oyredes lo que fyzo al conde tolosano» 373a, b

26 Documentamos el mismo sintagma en los vv. 465a, 565b.

27 Añádase el verso 239c.

28 Casos semejantes aparecen en los vv. 411d y 554b.

29 Nos planteamos nuestras reservas al atribuir a este adjetivo un carácter descriptivo. «Lozano» considerado aisladamente puede presentar en su significado ciertos matices valorativos. Sin embargo, por el carácter más bien especificativo y objetivo que le confiere la posición en los casos que nos ocupan, y por su inclusión en una fórmula estereotipada, nos inclinamos a considerarlo dentro del grupo de los descriptivos.



- «avye de buroveses, otros(s)y trevinnanos,  
caveros byen ligeros, de *coraçon loçano*» 455a, b  
—«el conde orgulloso, de *coraçano*  
vvo a su cunnado o en medio de vn llano» 694a, b.

De entre las numerosas alabanzas dedicadas al conde<sup>30</sup>, llaman la atención las manifestadas mediante una metáfora en la que el elemento irreal es un animal, caracterizado por su ferocidad o por su destreza para el ataque. Tales metáforas se ven reforzadas por un adjetivo descriptivo que incrementa las connotaciones expresadas en la comparación. Ello ocurre en casos como:

- «dizien le por sus lides el vuytre *carniçero*» 173d  
—«el conde castellano quando lo ovo oydo,  
[...]  
[mas] como leon *brrau* assy dio vn gemido» 283a, c  
—«andava por las azes commo leon *fanbryento*» 487a  
—«el conde don Fernando, mas *brrau* que serpyente, avya la grran (d) fuerça con el dia caliente» 514a, b  
—«ferio luego entre ellos, non les dio nul vagar, com aguila *fanbryenta* que se querya çebar» 720b.

Adjetivos como *lazrado*, *mesquino* son curiosamente sólo atribuidos a los cristianos, resaltando el autor así una vez más el agobio de que fueron objeto:

- «los cristianos *mesquinos* avyan muy mala vida» 89c<sup>31</sup>  
—«pas(s)aron por oyr le aquella gent *lazrada*» 518d  
—«caveros castellanos, conpanna muy *lazrada*, fueron a Byl Forrado fazer otrra albergada» 665a, b<sup>32</sup>

Recogemos además las atribuciones desempeñadas por otros adjetivos descriptivos cuyo índice de aparición es menos frecuente. Destaca en ellos la diversidad de su contenido semántico: *desaguisada*, *pobre*, *antygo*, *esforçada*, *espeso*, *sabroso*, *pesado*, *mediano*, etc.

### C) Adjetivos cuasi-determinativos y de relación o pertenencia.

Se incluyen en el primer grupo casos como:

- «los *primeros* profetas esto profetyzaron» 12a

30 Añádanse: «tomaras buen derecho d'aquel conde *loçano*» 580c, «el conde castellano, de *coraçon conplido*,/ *dezie*...» 534a, etc.

31 Adviértase cómo el adjetivo «*mesquinos*», por su carácter especificativo, delimita la extensión del sustantivo. De ahí que el sintagma «los cristianos *mesquinos*» aluda sólo a aquellos que sufran las consecuencias de haber sido vencidos por los moros. Si el adjetivo hubiese aparecido con un valor explicativo, estaríamos ante la consideración de la totalidad de los cristianos como mezquinos. Casos semejantes recogemos en los vv. 105b, 555a.

32 De nuevo aparece *conpanna muy lazrada* en el v. 105b.

—«non avran *ningun* miedo, vivran en sus posadas» 61d

—«non dudo de feryr lo syn *nulla* piedat» 369d

Los adjetivos más numerosos son: *todo* (recogido en ciento quince ocasiones), *mucho* (en cuarenta y una) y *poco* (en diez).

Añadimos algunos versos más en los que el autor sigue encareciendo la figura del conde, esta vez mediante adjetivos cuasideterminativos:

—«el conde don Fernando con muy *poca* conpanna, —en contar lo que fyzo semejaría fazanna— mantovo syenpre guerra con los rrey(e)s d’Espanna» 175a, b, c

—«fablo con castellanos en aques(s)a sazón, dixo *pocas* palabrras e muy buena rrazón» 700a, b.

Componen fundamentalmente el grupo de adjetivos de relación o pertenencia aquellos que aluden a la procedencia (geográfica o religiosa) de los personajes: además de la mención de *tolosan*, *burovesses*, *tervinnan*, *lonbardos*..., aparecen continuamente los siguientes adjetivos: *castellanos* (en veinte ocasiones), *cristianos* (en tres), *espannon* (en una), *paganos* (dieciséis veces), *descreyentes* o *descreidos* (quince), *moros* (una vez) y *africano* (una vez).

#### EL ADJETIVO EN EL ESTILO DIRECTO.

Todo lo analizado hasta este momento afecta a la parte narrativa de la obra, donde es el autor quien habla; pero parte considerable del Poema de Fernán González (823 versos, el 27% del mismo) está escrita en estilo directo. Ello invita a pensar si el autor cambia la adjetivación respecto del estilo indirecto e incluso si selecciona la utilización de adjetivos según el personaje que hable. Analizaremos brevemente estas cuestiones. Prescindiremos de estudiar el uso que ciertos personajes hacen del adjetivo, dada la corta extensión de sus intervenciones. Entre paréntesis citamos los adjetivos que cada uno de éstos utiliza: El rey Sancho (seso *menguado*) Doña Teresa (*gran* bien, *buen* derecho), la mensajera de doña Sancha (*gran* pesar, *gran* pecado), Gonzalo Díaz (*muchas* otras cosas, pueblos *renegados*), el mensajero del conde (*gran* querella, *gran* tiempo, *fiera* rencura), San Millán (*fuerte* bando, *gran* culpa, *bravo* león), Don Yllán (*todos* los varones, *grandes* arados, el pueblo *todo*, señor *onrado*).

Como podemos observar en la palabras de estos personajes no se destaca, en cuanto a la adjetivación, nada diferente de lo ya apuntado sobre el tratamiento del adjetivo en el estilo indirecto. Veamos ahora los datos que nos ofrecen las intervenciones más significativas en el Poema: es a Fernán González a quien el autor concede más generosamente la palabra<sup>33</sup>: emplea nuestro conde un total de ciento tres

33 El monólogo en que decide liberar a Castilla, las repetidas oraciones a Dios, las arengas a sus hombres y las palabras dirigidas a Doña Sancha y a Fray Pelayo son las ocasiones en que don Fernando interviene en estilo directo.

adjetivos de los que sesenta y siete van antepuestos, predominando en tal posición los valorativos. Citamos los más frecuentes: *gran* (en diecisiete ocasiones), *bueno* (en once), *malo* (en siete), *fuerte* (en tres) y los cuasi-determinativos *todo* y *mucho* (en siete). En cuanto a la posposición, de nuevo observamos las mismas características existentes en la parte narrativa: el conde presenta mayor variedad en los adjetivos pospuestos y un tercio aproximado de éstos está formado por calificativos ya habituales en el estilo indirecto (*descreído*, en cuatro ocasiones, *onrado* y *paganano*, en tres, *castellano* y *lazedo*, en dos).

Después de Fernán González es Fray Pelayo el personaje que más se extiende en su discurso<sup>34</sup>: del total de los veintiún adjetivos que emplea, sólo tres son de relación o pertenencia pospuestos, (pueblos *paganos*, omne *nado*, pueblos *paganos*). El resto, antepuestos, está constituido por los valorativos (*gran*, *buen*, *pobre*, *fuerte*), y las cinco apariciones del cuasi-determinativo *todo*.

Once antepuestos (los valorativos y cuasi-determinativos que vienen siendo habituales) y cinco pospuestos (de relación o pertenencia) son los adjetivos pronunciados por el rey godo Don Rodrigo.

El pueblo castellano, fiel servidor del conde, únicamente emplea en sus intervenciones la anteposición de once adjetivos: *fuerte*, *todo*, *mal*, *gran*, *pobre*, *mucho*.

Nunno Layno, hombre destacado en las huestes de Fernán González, sólo acude en sus alocuciones a los adjetivos *gran*, *fuerte*, *buen*, *mala*, cuya suma de apariciones dan un total de once.

Por último, el conde lombardo, decisivo intercesor por la libertad de don Fernando ante doña Sancha, tampoco modifica el repertorio de adjetivos conocidos: utiliza en nueve casos de anteposición: *fuerte*, *buen*, *gran*, *todo*, mientras que alude en una ocasión a los pueblos *paganos*.

La prolijidad que puede estar desprendiéndose de esta exposición no tiene otro fin que señalar en la adjetivación del Poema de Fernán González la existencia de unos datos fundamentales: se advierte en él una relativa abundancia de adjetivos atributivos, cuya mayoría, compuesta de valorativos antepuestos, denota la escasa soltura que su autor posee para expresar su objetivo: la ponderación del héroe castellano. A ello hay que unir su falta de destreza para marcar diferencias estilísticas, mediante la adjetivación, entre el estilo narrativo y el estilo directo y dentro de éste, entre los distintos personajes. Considerando que el poeta escribe su obra en el siglo XIII, el recuerdo de Sobejano nos resulta inevitable:

«Gran parte de la poesía medieval es poesía naciente, en nacimiento romance, inventada y cantada por el pueblo. Aunque esta poesía es directa, intuitiva y emocional, no hay que olvidar que es obra espontánea de un alma entregada a sí misma y a la vivencia ingenua del mundo en torno, y que, por tanto, no puede superar ni ahondar el mundo imaginario y afectivo común, sino expresar éste en formas sencillas, primitivas»<sup>35</sup>.

MARÍA ISABEL SANTANA HERRERA

34 Tal dato es harto elocuente: no olvidemos que el Poema está compuesto para ensalzar al conde castellano, pero buscando el beneficio del monasterio de S. Pedro de Arlanza, del que Fray Pelayo es uno de sus monjes.

35 G. Sobejano, *ob. cit.* p. 162.